EL CASO DE LA LENGUA GRIEGA (*) (**)

Christos Clairis (***)

1. Historia

El artículo 2 de la ley 309 de 30 de abril de 1976 concerniente a la "organización y administración de la Educación General" fija así, para la República Helénica, la cuestión de la lengua:

1. A partir del año escolar 1976-1977, en todos los niveles de la Educación General, la lengua de la enseñanza, la lengua objeto de la enseñanza y la lengua de los libros escolares es el neohelénico.
2. Por lengua neohelénica se entiende la lengua demótica, aquella que ha sido desarrollada como instrumento de expresión panhelénica por el pueblo griego y los escritores reconocidos (dókimoi) de la Nación, y construida sin regionalismos y particularidades".

A modo de introducción a las contradicciones griegas, es preciso señalar en primer lugar que el texto de esta misma ley no está redactado en lengua demótica. Así, en cierta manera, la ley se transgrede a sí misma.

Para tratar de comprender el actual estado de cosas, debemos remontarnos a la época que precede el comienzo de nuestra era, donde se manifiesta el movimiento conocido bajo el nombre de "aticismo", en el momento cuando, después de las conquistas de Alejandro Magno, el griego había llegado a ser lengua internacional y había alcanzado la etapa de evolución que conocemos como el "alejandrino común" o "koiné"; ciertos eruditos, atraídos por el pasado, lanzan la idea de un retorno a la lengua del siglo de oro de Atenas: es necesario escribir como los autores de este período clásico.

* Traducido del francés por Luz Aravena B. y Ernesto Garrote D., profesores de la Universidad de Chile y de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, respectivamente.

** Agradezco a los señores G. Babiniotis, G. Kalioris, Ch. Noutsos, V. Phoris, M. Setatos, A. Thavoris, quienes han aceptado hacerme llegar sus publicaciones; a la señorita M. Kakridis y al señor V. Phoris, quienes han tenido la gentileza de ayudarme a encontrar, en Atenas y en Salónica, la documentación que no estaba a mi alcance; al señor C. Georgoudis, cuyas observaciones tras la lectura del manuscrito me han sido extremadamente provechosas.

*** Ex profesor del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. Actualmente es profesor de la Universidad René Descartes-París V (La Sorbona).

Cada forma lingüística utilizada, para que ella sea "reconocida" ("dókimoi") -volvemos a encontrar el término en la ley de 1976-, debe estar atestada en las obras de los autores clásicos. Este formalismo estéril está lejos de alcanzar su objetivo, que consistía en hacer rebrotar el esplendor de antaño. Esta concepción museológica de la lengua, que niega su evolución, se muestra incapaz de volver a dar vida a las antiguas formas.

Aún en su época, el aticismo fue discutido. Un glosario de un autor anónimo intitulado "Antiatikistís" (J. Bekker, *Anécdota*, Berlín, 1814-1821), que incluye las formas y los hechos lingüísticos estigmatizados por los aticistas, hace su aparición. Luciano (siglo II de J.C.) en "El maestro de retórica" (16 y siguientes) ridiculiza esta actitud purista que consiste en buscar primero la palabra en el texto clásico donde ella se encuentra, antes de dar el derecho a utilizarla.

La tendencia marcada por esta concepción estática de la lengua, por esa mirada fijada en la antigüedad, va a estar presente bajo diferentes formas, en toda la historia del griego y perdurará hasta nuestros días. Tendencia que concernirá sólo a la lengua escrita.

Paralelamente, la gente habla e incluso escribe el griego tal como éste evoluciona según su dinámica interna, a través de diversas situaciones históricas y de variados espacios geográficos.

Conviene recordar ciertos acontecimientos históricos ligados a la vida de la lengua. Después de la división, en el año 395, del Imperio romano, en Constantinopla, la "Nueva Roma", el latín continúa siendo la lengua de la administración. Alrededor de dos siglos, y tras la desaparición en el año 476, del Imperio de Occidente, Justiniano (527-565) introduce el griego como lengua legislativa por medio de una de sus "Novelas" (Nov. Decr., 7,1): " ου τη πατριω φωνη τον νομον συνεγραψαμεν, αλλα ταυτη δη τη κοινη τε και Ελλαδι ωστε απασιν αυτον ειναι γρωριμον δια το προχειρον της ερμηνειας". Así la helenización de Bizancio se basa en la vitalidad de la lengua que se impone cada vez más, sin cesar. Después de la toma de Constantinopla, caída en el año 1453 en manos de los otomanos, el Imperio bizantino desaparece y durante los cuatro siglos que siguen, antes del comienzo de la guerra de Independencia en 1821 y la fundación, algunos años más tarde, del nuevo Estado helénico, la lengua griega -con sus dos tendencias- y la religión cristiano ortodoxa son los elementos fundamentales que aseguran el mantenimiento de la identidad griega.

La primera *Gramática del Griego Vulgar* es redactada antes de 1550 por Nicolás Sofianós, originario de Corfú, cura de Venecia. Ella fue publicada en 1870 por Émile Legrand.

En todo el período que ha precedido la Independencia griega, junto a los eruditos arcaizantes, encontramos escritores que se expresan en el griego de su época (cf. la

literatura del Renacimiento cretense). Tales son, hacia fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, los intelectuales y poetas Rigas Fereos (1757-1798), I. Vilarás (1771-1823), A. Jristópoulos (1772-1849), y por supuesto Dionisios Solomós (1798-1857), de Zante, quien, con su "Himno a la libertad" (Himno nacional griego) llegará a ser el poeta nacional.

En París, donde se ha instalado a partir de 1787, el gran filólogo Adamantios Koraís (1748-1833), originario de Esmirna, juega un rol esencial en la cuestión de la lengua. Sin afiliarse a las ideas de los defensores de la lengua hablada, su posición constituye una reacción contra los arcaizantes, ya sea que ellos se encuentren reunidos en torno al Patriarcado ecuménico, en el barrio de Fanari, en Constantinopla -los fanariotas- o bien que ellos enseñen en los grandes centros, tal como E. Vúlgaris (1716-1806), N. Dukas (1760-1845), etc. Koraís reconoce la evolución de la lengua, al mismo que él propone su "depuración" ("katharismós") de toda palabra extranjera y el embellecimiento y corrección de la lengua "que nosotros hemos mamado y en cuyo seno hemos aprendido a comunicar y a pensar" (en los "Prolegómenos" de su edición de las *Etiópicas* de Heliodoro, p. 5). Debido a su concepto de "depuración", Koraís puede ser considerado como el inventor de la "katharévusa", lengua erudita que constituirá en lo sucesivo el polo opuesto del "demótico", lengua popular. Sin embargo, en la coyuntura histórica donde él actúa, Koraís representa la política lingüística del justo medio.

La polarización de los problemas de la lengua bajo las etiquetas de katharévusa y demótica va a efectuarse después de la constitución del nuevo Estado griego, las posiciones arcaizantes y elitistas estando entonces integradas en la katharévusa. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el combate está en su apogeo. Los conflictos sociales, económicos y políticos se canalizan por medio de las formas lingüísticas, que llegan a ser portadoras de los ideales de una oligarquía conservadora a la cual se opone una burguesía liberal.

Jean Psijaris (1854-1929), lingüista griego que enseña en París, endurece el combate defendiendo vigorosamente la lengua demótica. El movimiento que él ha creado es conocido bajo el nombre de psijarismo y sus posiciones sobre la lengua han sido a menudo consideradas como extremistas, incluso por los adversarios de la katharévusa. Aplicando al máximo la ley de la analogía, él ha creado nuevas formas y ha procedido a una depuración -a la inversa- de la lengua demótica. El espíritu normativo que se desprende de su procedimiento debe ser juzgado en el contexto polémico que determinaba su acción. El tuvo el gran mérito de poner el acento sobre la oralidad de la lengua y de dar un impulso excepcional al demótico.

Uno de los bastiones más fuertes de la katharévusa era, desde su fundación en 1837, la Universidad de Atenas. La acción militante del profesor G. Mistriotis (1840-

1916), quien no vacilaba en tratar a sus adversarios como enemigos de la nación, llegando a decir que ellos recibían rublos del extranjero para destruir todo lo que había de sagrado en la Patria, ha quedado tristemente legendaria. La manifestación de sus estudiantes en 1901, para protestar contra la traducción en demótico del *Nuevo Testamento*, provocó varias muertes. La presentación de la *Orestíada* de Esquilo, traducida al demótico por G. Sotiriadis, fue también considerada como un sacrilegio y los estudiantes que manifestaban para impedir la representación causaron serias perturbaciones, a tal punto que Mistriotis debió comparecer ante la justicia. Un lingüista de peso, G. Hatzidakis (1848-1941), también profesor de la Universidad de Atenas, para citar sólo dos entre los más importantes, condujo el combate científico contra Psijaris, Triandafilidis (ver infra) y los otros defensores del demótico.

La cuestión de la lengua tuvo repercusiones legislativas. Las presiones de los conservadores hicieron sucumbir al primer ministro E. Venizelos, quien siendo él mismo un partidario del demótico aceptó incluir en la Constitución de 1911, el artículo 107, que precisa que "la lengua oficial de la Nación es aquella en la cual están redactados la Constitución y los textos de la legislación griega; toda intervención para la destrucción de esta lengua queda prohibida". Por supuesto la lengua en cuestión no era otra cosa sino una katharévusa muy extrema, inaccesible a todo griego que no la hubiese aprendido en la escuela.

No cabe duda que la gran víctima en todas estas querellas es la Educación Nacional. Un equipo de jóvenes y entusiastas educadores, entre ellos A. Delmuzos (1880-1956), M. Triandafilidis (1883-1959) a los cuales se agrega D. Glinós (1882-1943), decide fundar en 1910 la "Asociación Educativa" ("Ekpedeftikós Omilos"). Su objetivo: "fundar una Escuela primaria experimental y contribuir a la reforma progresiva de la educación griega". Por supuesto, esta reforma pedagógica supone, en el espíritu de todos los promotores, la reforma lingüística, el derecho a enseñar en demótico. Las proposiciones de la Asociación encontraron una acogida favorable en un decreto ministerial de 1917 que establecía el demótico como lengua de enseñanza para los cuatro primeros cursos de la escuela primaria. Desde entonces, las ideas reformistas han conocido altos y bajos, acompañando a los acontecimientos políticos para concluir, después del nefasto septenio de la dictadura de los coroneles, en la ley de 1976 que el régimen democrático recientemente instaurado sometió a votación.

Así como la Universidad de Atenas era el bastión de la katharévusa, la Universidad de Salónica tomaba posición por el demótico. Manolis Triandafilidis, quien fue el primer profesor de lingüística en la Universidad de Salónica, fundada en 1926, redacta una gramática del demótico que aparece en 1941. Después de su muerte, lega toda su fortuna a la Universidad, en la cual se constituye el Instituto de Estudios Neohe-

lénicos de la Fundación, que lleva el nombre del benefactor. Una adaptación escolar de su gramática está destinada a satisfacer las necesidades de la enseñanza desde la última reforma.

2. Usos

El uso de la katharévusa ha estado siempre limitado al lenguaje escrito o redactado previamente (discursos solemnes, prensa hablada). Es difícil imaginar una aldea o un barrio hablando la katharévusa. Sin embargo, el lenguaje de la ciencia, de la administración, de la prensa y de la iglesia era elaborado en katharévusa. En la educación la situación era más compleja. Aún cuando la katharévusa es allí dominante dado su carácter de lengua oficial de la Nación (cf. Constitución de 1911), el demótico ha podido ser enseñado cuando las coyunturas políticas lo permitían, sobre todo a nivel de la escuela primaria.

El punto, tal vez más esencial de la reforma actual es justamente el establecimiento del demótico como lengua de enseñanza. Paralelamente la administración se esfuerza por reemplazar viejos hábitos lingüísticos por formas comprensibles para todo el mundo. La prensa no ha necesitado de un gran esfuerzo para expresarse en demótico. Solamente dos diarios, uno de extrema derecha y el otro hiperconservador, siguen utilizando la katharévusa.

Es difícil precisar la situación en el campo científico donde interviene también la jerga propia de cada ciencia y las obras antiguas que aún son estudiadas. Digamos que la tendencia es a acercarse cada vez más a las formas del demótico. En cuanto a la literatura ella ha sido conquistada desde ya largo tiempo, por el demótico.

Es muy obvio que no existe impermeabilidad en la lengua y que la pugna entre dos tendencias, que dura desde hace siglos, ha contribuido a una interpretación de las formas y de los estilos, que hace que toda denominación, katharévusa o demótico, debe ser considerada con una cierta relatividad. De una manera muy general, podemos decir que la katharévusa ha representado una tendencia conservadora, elitista, jerarquizante, a través de la cual los tres ideales: Patria, Religión, Familia, encuentran su expresión. Pero eso no es todo. Cuando constatamos que el demótico integra ideales de una burguesía liberal, tampoco se dice todo.

Actualmente sería muy simplista decir que la reforma es sostenida en bloque o que es rechazada por tal o cual capa social. Esto no quiere decir que la reforma goza de la misma aceptación por todos. El valor simbólico de la lengua está tan marcado entre los griegos, que, tomar en cuenta únicamente factores sociales, no es suficiente para dar cuenta de todo.

3. La variación actual

Es muy difícil, en el estado actual de las investigaciones acerca del griego contemporáneo, pronunciarse sobre lo que la reforma, que apunta esencialmente a la educación, implica desde un punto de vista estrictamente lingüístico. Así como es falso hoy en día presentar los hechos bajo el ángulo de una oposición entre katharévusa y demótico, lo que sólo podría precisarse de manera arbitraria, así también es falso negar que ciertos usos son claramente marcados como correspondientes a la katharévusa. No hay que olvidar que la Constitución de 1968 contenía aún (art. 6) el artículo 107 de la Constitución de 1911, que imponía la katharévusa como lengua de la Nación. En este sentido, la reciente reforma que define el demótico como "instrumento de expresión panhelénica", constituye un progreso considerable y ella había llegado a ser indispensable para sacudir la asfixia impuesta por la katharévusa. Sin embargo, el rompimiento efectuado en el transcurso de los siglos entre las dos tendencias, así como la variación propia de cada lengua, no permiten aprehender y determinar, sin el estudio sistemático de un vasto corpus, este "instrumento de expresión panhelénica" tal como la ley lo "entiende" con una sabia generalidad. Hoy día ya no podríamos hablar de diglosía. Agreguemos que, aún cuando se hable de diglosía, es preciso comprender el término en el sentido de Ferguson (1959), es decir, como dos formas de una misma lengua, y no confundirlo con el bilingüismo, lo que no sería pertinente en el caso griego. La "triglosía griega" propuesta por Householder (1974) nos parece también insuficiente para dar cuenta de la complejidad de la situación: la existencia de una rica variación de formas que podemos identificar sobre todo en los campos de la morfología y del léxico, y en un menor grado en sintaxis. Esta variación está disponible en el mismo individuo para ser utilizada en las diferentes situaciones de comunicaciones y según el estilo adoptado.

Lo que acabamos de decir corresponde a las posibilidades que abre, eventualmente, la reforma. Una gramática que rindiera cuenta de tal complejidad resta por hacer. En cuanto a la aplicación de la reforma, ella se basó en la gramática de Triandafilidis (1941). Un equipo de profesores preparó un manual emanado de esta gramática para responder a las necesidades urgentes de la enseñanza. Por lo tanto, las innovaciones que hoy se aplican en la enseñanza son ya antiguas y varios autores las venían practicando. Muchas son las críticas que puede hacerse a esta gramática (ver Babiniotis 1977) sin que eso signifique que haya habido otra mejor para satisfacer las necesidades.

Actualmente, no vemos el interés ni la posibilidad científica de presentar bajo forma de contraste entre katharévusa (¿cuál katharévusa?) y el demótico (¿cuál demótico?) las formas del griego contemporáneo. Una investigación se impone pre-

viamente. La ley de 1976 conlleva por otra parte una discusión que corre el riesgo de influenciar el desarrollo de las nuevas formas.

Citamos a título de ejemplo el sistema de acentuación escrita, que es un residuo histórico sin valor funcional en la lengua contemporánea. La proposición hecha por I. Kakridis apuntando a reemplazar el conjunto de esos símbolos por uno sólo (sistema monotónico), que se colocaría sobre la sílaba acentuada, había provocado su expulsión de la Universidad de Atenas y suscitado en 1941 el famoso "Proceso de los acentos". La gramática de Triandafilidis nada dice acerca de este punto. Sin embargo un cierto número de autores y de diarios, animados por las discusiones, han adoptado ya el sistema monotónico que parece imponerse poco a poco.

4. Enriquecimiento del vocabulario

El enriquecimiento lexical del griego no puede ser tratado bajo el ángulo de la reforma de 1976. Primero, porque este enriquecimiento la ha precedido en mucho, y luego porque la reforma, si se la puede llamar así, más que proponer un nuevo modelo de lengua, es emprendida con el fin de zanjar los problemas que conciernen a la educación y al lenguaje administrativo. Ella no interviene para modular la lengua , sino muy por el contrario para reconocer, a nivel de la enseñanza, un estado de la evolución de la lengua. Su razón de ser se explica como una contraintervención a una decisión arbitraria impuesta por leyes constitucionales, como acabamos de verlo precedentemente, decisión que imponía en la educación y en la administración un modelo de lengua prefabricado: el que de una manera global fue designado como katharévusa. No hay que olvidar que el griego hablado en nuestros días -que por razones históricas ligadas al conflicto ya evocado, la ley de 1976 debe mencionar, con razón, bajo el término de demótico- es una lengua ampliamente elaborada; no hay que olvidar tampoco que ya dos poetas, G. Seferis en 1963 y O. Elytis en 1979, han recibido el premio Nobel cultivando esta misma lengua.

Para diferenciar justamente el caso del griego, muy particular, con respecto a la situación de las otras lenguas tratadas en este volumen* , hemos querido evitar el término de reforma en el título de este capítulo. De hecho, en el sentido estricto, la reforma del griego no es reforma.

* Se refiere al volumen: *Language reform*, ed. by István Fodor-Claude Hagège. Buske verlag hamburg, en el que se incluye el presente estudio (n. de los t.)/

El vocabulario del griego, en el transcurso de la larga historia de la lengua, ha recibido las influencias de las lenguas con las cuales entró en contacto. Triandafilidis (1941, 1948, traducción francesa 1975) propone una organización de este fondo lexical actual en tres capas:

a) las palabras antiguas, ,que pertenecieron desde el comienzo a la lengua griega o que entraron en ella en la época antigua,

b) las palabras que penetraron desde la época cristiana hasta el comienzo del siglo pasado, aproximadamente (1800),

c) las palabras que fueron introducidas desde entonces hasta nuestros días.

Las principales lenguas que han proporcionado préstamos al griego, en niveles muy diferentes, son las siguientes:

- lenguas prehelénicas,
  thálassa 'mar', kiparisi 'ciprés'
- las lenguas orientales tales como el fenicio, el hebreo, el persa, etc...
  alfa, vita, savato 'ssábado', amín, satrapis 'sátrapa', paradisos 'paraíso'
- el latín,
  karvuno 'carbón', varka 'barca', kastro 'castillo'
- las lenguas eslavas,
  kotetsi 'gallinero', rujo 'ropaje', sanos 'heno';
- el italiano,
  kapelo 'sombrero', salparo 'zarpar', gusto 'gusto';
- el turco,
  dulapi 'armario', tembelis 'perezoso', kapaki 'tapa';
- el francés,
  afisa 'afiche', garsoni 'muchacho', bufés 'buffet;
- el inglés,
  rekor 'record', bifteki 'biftec', kompiuter 'computadora'.

En el campo del vocabulario debemos recordar la resistencia de la katharévusa a todo préstamo de una lengua extranjera. Esta actitud, dejando de lado todos los excesos, ha contribuido mucho al mantenimiento de la unidad de la lengua. El ritmo creciente con el cual se instala últimamente en la lengua un cierto número de palabras de origen inglés, que forman parte de la publicidad internacional y de la moda, merecen reflexión.

A menudo se ha intentado establecer una distinción en el léxico del griego, entre las palabras que se hacía pertenecer a la katharévusa y las palabras que se hacía pertenecer al demótico. Esta distinción nos parece anacrónica, por decir lo menos. A. Mirambel (1959: 345) señala que "el vocabulario del griego moderno se asemeja a un registro de estado civil que no inscribiera más nacimientos sin jamás mencionar decesos. El principio de que las palabras no dejan de pertenecer a la lengua ha inspirado, por ejemplo, la concepción del *Gran diccionario de la lengua griega*, de Dimitrakos (1949-1951), que, en nueve volúmenes, reúne los términos antiguos, medievales y modernos, como formando una misma lengua". Este estado de cosas implica una riqueza impresionante del vocabulario, una multitud de sinónimos que permite especificar los usos, afinar los estilos. Sería demasiado simplista, por ejemplo, querer clasificar psomí 'pan' como demótico y artos 'pan' como katharévusa. Aun el más iletrado de los griegos, si va a comprar psomí para el almuerzo, irá a buscar artos de manos del cura, quien después de ciertas misas distribuye el pan bendito. De igual modo, se dirá spiti para referirse a su propia casa, pero ikos anojís para la casa de tolerancia y ekdotikós ikos para la casa de edición. Igualmente se compondrá un spito-gatos para el gato de la casa (metafóricamente aquel a quien le gusta quedarse en la casa) y un ikodespotis para el dueño de la casa.

En este rico fondo lexical, los préstamos "comparados al elemento helénico, todos ellos, no representan siquiera un tercio del conjunto lexical" (Mirambel (1959:349). Pero la vitalidad, del mismo modo que la unidad de la lengua griega a través de las épocas, las tendencias, los estilos, se reconoce en un sistema de sistematización (derivación, composición, etc. ...) extremadamente productivo. A este respecto, el "*Diccionario inverso del neohelénico*" de Georges Kourmoulis constituye una contribución decisiva. Retenemos aquí, a modo de ejemplo, las cifras totales concernientes a las palabras derivadas por sufijos, que permiten una comparación entre el griego antiguo y el griego contemporáneo. Constatamos así (Kourmoulis 1967:737), llevando la comparación sobre los mismos sufijos, que el griego antiguo dispone de 31.383 derivados, y el griego contemporáneo de 22.802. De estos 22.802 sintemas, 7.105 son atestados en griego antiguo, y 15.697 son producciones nuevas. Sise toma un solo caso preciso como el sufijo -mos, se cuenta con 1.598 derivados en griego antiguo y 1.845 en griego contemporáneo, de los cuales 1.386 son creaciones nuevas. No se podría clasificar la mayoría de estos 1.845 términos, desde el punto de vista de su pertenencia, a la katharévusa o al demótico. Palabras antiguas como enthusiamós 'entusiamo' o erethismós 'irritación', forman parte del vocabulario más corriente tanto como del vocabulario más erudito. Por otra parte, la katharévusa rehusará registrar términos de origen extranjero como kolektivismós 'colectivismo' o primitivismós 'primitivismo'. La misma palabra 'festividad' aparecerá bajo dos formas, eortasmós y giortasmós; la katharévusa rechazará la segunda forma que sigue el fonetismo de la lengua hablada.

Buscaremos en vano criterios internos a la lengua que permitan comprender por qué ciertas palabras forman parte de los inventarios exclusivos de cada tendencia. Así por ejemplo paradarmós 'tormento, tribulaciones' será rechazado con desprecio por los puristas y epivivasmós hará reir a los promotores del demótico; pero todo el mundo estará de acuerdo respecto a simvivasmós 'conciliación', que tiene exactamente la misma estructura que epivivasmós. Sólo el valor simbólico que se superpone a los signos lexicales, y que se inscribe en una lucha ideológica, permite establecer distinciones a este nivel.

Una de las fuentes del enriquecimiento del vocabulario técnico y científico se encuentra en la adopción de términos creados en otros lugares con raíces griegas. Estos términos son integrados naturalmente y sentidos como indígenas: astronaftis 'astronauta', kinesiotherapia 'kinesioterapia'. En este campo, se ha recurrido también con frecuencia al calco y al préstamo, que es, en la mayoría de los casos, adaptado a la estructura de la lengua: autokínito 'automóvil', tileórasi 'televisión', fimatikós 'tuberculoso', deraparo 'patinar', frenaro 'frenar', makigiárisma 'maquillaje, determinismós 'determinismo', aerogéfira (viento + puente) 'puente aéreo', iperagorá 'supermercado, modelistas 'modelista'.

5. CONCLUSION

La cuestión de la lengua es para los griegos un problema de identidad. Si para Occidente el contenido de los textos clásicos ha constituido uno de los factores esenciales para afirmar su identidad, para los griegos ha ocurrido lo mismo en cuanto a las formas lingüísticas también. Ser cristiano-ortodoxo no bastaba, en el transcurso de aventuras históricas bastante dolorosas, para asegurar la identidad griega. Era preciso hablar griego.

La "diglosía" griega es ante todo un problema de conflicto ideológico. Cuando se quiere abordar el griego contemporáneo en calidad de lingüista, es necesario hace un esfuerzo para distinguir entre el aspecto ideológico de una diglosía histórica y la gran variación de las formas lingüísticas que constituye la riqueza inalienable de la lengua.

BIBLIOGRAFIA:

Babiniotis, George. 1977 "I epísimi sjolikí gramatikí ke i neoheliniki mas glosa". **Anatizitisis** 1:169-203.

1979. **Neoelinikí kiní. Pera tis katharevusis ke tis dimotikís**. Athènes.

Bekker, I. (réd). 1814. **Antiatikistís**. Vol. I. Anecdota Graeca. Berlin. p. 75-116.

Bentolila, Fernand (réd). 1979. "Project d'une grammaire fonctionnelle du grec contemporain". Dans: **Actes du Ve Colloque International de linguistique fonctionnelle** (Ioanina, 10-15 juillet 1978). Réd. Ch. Clairis. Paris. p. 25-54

Clairis, Christos. 1980. "Au-delà de la "diglossie" et des nouvelles tendances normatives". Dans: **Comunications au IVe Colloque des Néollénistes des universitaires de langue française**. Genève.

Contossopoulos, Nicolas G. 1978. **L' influence du français sur le grec. Emprunts lexicaux et calques phraseologiques**. Athènes.

Dimaras, Aleksis. 1973-1974. **I metaríthmisi pu den éyine**. Vol. I-II. Athènes.

Dimaras, C. 1975. "Les transformations du langage en Grèce à partir du XVIIe siècle". **Folia neohellenica** I:27-37

Gianidis, Eliseos. 1927. **Glosa ke zoí**. Athènes

Householder, F.W. (With the assistance of costas Kazazis). 1974. **Greek Triglossia**

Kakridis, I.Th. 1976 "To tonikó sístima". **Eoliká grámata** 6:5-6

Kalioris, Yannis. 1980. "Didágmata tu adiexodu. Me tin efkería trión vivlíon ya tin heliniki glosa". **Epoptía** 42:47-9

Kourmulis, Georges. 1967. **Andístrofon lexikón tis neas helinikís**. Athènes

Kriaras, E. 1979. **Arthra ke simiómata enós dimotikistí**. Athènes

Mirambel, André. 1959. **La langue grecque moderne. Description et analyse**. París

Nutsos, Kh. 1979. **Prográmata mesis ekpedefsis ke kinonikós élenjos** 1931-1933. Athènes

Phoris, Vasilios D. 1976. Parousíasi tis "Neohelinikís gramatikís provlímata". Dans: **Isiyisis. I arjea heliniki gramatí apó metáfrasi, i neoheliniki glosa ke gramatía**. Athènes, p. 301-310

1978. **Me anijtá jartiá ke vivlía**. Thesaloniki

Phrangoudaki, Anna. 1977a. **O ekpedeftikós ke o glosikós simvivasmós tu** 1911. Ioanina.

1977b. **Ekpedeftikí metaríthmisi ke fileléftheri dianoúmeni**. Athènes

Psichari. 1979. **Hommage a Jean Psichari en commemoration du cinquantenaire de sa mort. Athènes**.

Setatos, M. 1973. "Fenomenoloyía tis katharévusas". **Epistimonikí Epitirís. Filosofikís Sjolís** 12: 73-95

1976a. "To glosikó zítima ke i kathiérosi tis dimotikís sta plesia tis yenikís glosoloyías (Diágrama)". Dans: **Isiyisis. I arjea heliniki gramatía apó metáfrasi, i neoheliniki glosa ke gramatía**. Athènes, p. 297-300

1976b. **Sizitisis ya tin amamórfosi tis pedías**. Athènes

Svornos, N. 1972. **Histoire de la Grèce Moderne**. París.

Thavoris, Antonios I. 1971. **I glosa sta jronia tis turkokratías**. Ioanina.

1976. "To glosikó zítima ke i kathiérosi tis dimotikís". Nea Domí 3: 45-49

Triandafilidis, M. 1948. **Mikrí neohelinikí gramatikí**. Athènes.

Triandafilidis, M. et alii. 1941. **Neohelinikí gramatikí (tis dimotikís)**, Athènes.

THE CASE OF THE GREEK LANGUAGE

The author examines some aspects of the so called "Linguistic Problem" and what -until 1976- was the "Greek Diglosy". This is done by considering the circumstances in which the peculiar Greek linguistic history was developed until the 1976's reformation, which identified the "Dimotiki" language as the official and general instrument of expression in education, administration and other aspects of national life.

The author states that the problem of language is for the Greeks an identity problem. Seeing this, he studies the history of the "Linguistic Problem", and matters such as the rich variations that can be found in the neohelenic language, especially in the morphology and lexicon fields. And, besides, the enrichment of the Greek vocabulary by means of borrowings from other languages throughout the ages.

Trad. Juan C. Castillo